

(el inventor de la pila); un francés, AMPÈRE, que descubre la acción de las corrientes sobre las corrientes; y un inglés, FARADAY, que hace conocer la inducción eléctrica. Y es también un inglés, MAXWELL, el que ha ligado el uno al otro, hace poco, el mundo de la electricidad y el mundo de la luz (haciendo posibles los más notables inventos de los últimos días: telegrafía sin hilos, etc.). El estudio de las radiaciones nuevas es obra de los franceses BECQUEREL y CURIE y de los físicos ingleses. Sólo un capítulo ha sido abierto en Alemania: el de los rayos X, de ROENTGEN.

Pero los sabios alemanes no saben hacer justicia a los grandes inventores, creadores y fundadores de las ciencias. Mientras que para el resto de los hombres la primera invención, la creación de una rama nueva de la ciencia, la colocación de sus cimientos, tienen una importancia y un mérito incomparables frente al desarrollo que dicha ciencia adquirirá más tarde—como la importancia que tiene el germen frente al sér que de él ha de salir—, para los alemanes la cosa es al revés. En sus historias de la evolución de las ciencias, los iniciadores van en última fila. *Incapaces por lo general de geniales intuiciones, se muestran a la par incapaces de apreciarlas.* Y esto constituye para el resto de la humanidad pensante un escándalo verdadero y una aberración de mentalidad.

Aquí van ejemplos:

LAVOISIER, de inmortal memoria, espíritu luminoso a quien honramos por haber establecido las bases de la Química moderna—y uno de los fundadores, por añadidura, de la Fisiología, con su doctrina de la combustión respiratoria—¿cómo es tratado en el libro de OSTWALD sobre la evolución de la Química? «Se ha generalmente exagerado—dice este sabio—la importancia de los progresos debidos a